

10
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

10
cénts.

Año V. - N.º 181.

Barcelona 17 de Abril de 1904



ESCENAS DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA.—PRIMER DESEMBARCO
DE LOS JAPONESES EN CHEMULPO





PÚBLICO DE SAN PETERSBURGO ARREBATANDO LOS PERIÓDICOS CON LAS NOTICIAS DE LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Situación general.—Planes de campaña

EL avance en masa de las columnas japonesas hacia la línea del Yalú es un hecho. Así como se dijo hace tiempo que el ejército desembarcado en Corea parecía que quisiera limitarse á la defensiva de la línea de Ping-Yang, Kasán y Che-Pieng, los hechos demuestran lo contrario. Hace dos días que hay más de cuarenta mil hombres á pocos kilómetros de Wijú y de un momento á otro llegará la noticia de un ataque dado á los rusos. Estos se consideran con fuerzas suficientes para rechazarlo; pero les alarma el avance de otras fuerzas japonesas hacia el curso medio del Yalú, es decir hacia el Norte central de Corea. Lo más grave del caso es que estas últimas fuerzas son las que parecen adelantar con mayor rapidez. Como esa parte del Yalú no está bien defendida, temen que, rompiendo los japoneses la línea rusa, realicen un movimiento envolvente y cojan por la espalda á los defensores de la parte occidental del Yalú. En tal caso la situación de los rusos sería muy apurada y podría quedar destruido un cuerpo de ejército, que es como la vanguardia de las fuerzas que en Mukden y Karbin defienden la Manchuria.

Se dice que el general Kuropatkin ha tenido noticia del riesgo que le amenazaba y que ha enviado fuerzas suficientes para oponerse al avance de los japoneses y al movimiento envolvente que proyectaban.

Pero los periódicos que dan tal noticia, que es de origen ruso, no tienen en cuenta una cosa; que de Karbin á la línea del Yalú central median 250 kilómetros de mal camino y que un cuerpo de ejército con material completo de defensa y ataque, necesita más de doce días para salvar esa distancia. Si los japoneses se adelantan á los rusos, sorprenderán á

éstos mientras estén en marcha y entonces, á no ser que tengan los moscovitas una superioridad numérica aplastante, las probabilidades de victoria son mucho más numerosas para las tropas del Mikado.

Lo que más preocupa á los rusos, según se desprende de lo que dicen sus generales, es la imposibilidad en que están de saber la menor noticia de las fuerzas de que disponen actualmente sus enemigos. Tampoco saben hacia qué puntos han acumulado sus más formidables medios de ataque. La brigada de caballería del general Mitchenko aun cuando en diferentes ocasiones ha tomado contacto con las avanzadas del ejército japonés, no ha podido precisar hasta ahora los efectivos de que sus adversarios disponían.

En cambio, los japoneses, por medio de los innumerables espías chinos de que disponen, saben hasta en sus menores detalles las fuerzas con que cuentan sus enemigos, de la manera como las han repartido, cuáles son las posiciones que ocupan, y los movimientos todos que efectúan sus columnas. Esto constituye para ellos una gran ventaja y un riesgo constante para los rusos, que pueden ser atacados de improviso por donde menos lo esperan. Y tal incertidumbre les obliga á defender con fuerzas numerosas puntos que los nippones no han pensado quizá en atacar y disminuye, por lo mismo, las probabilidades de poder dar un golpe decisivo.

Inercia de los japoneses

La mayoría de los críticos militares acusan á los japoneses de perder miserablemente el tiempo. Según ellos debieran haber intentado ya un ataque contra un punto ú otro de la línea rusa, pues cuanto más tiempo transcurra mayores serán las fuerzas de que Rusia disponga.

Es verdad que van transcurridos dos meses des-

de que se rompieron las hostilidades; pero hay que hacerse cargo de las dificultades que ofrece el transporte de un ejército de 300.000 hombres, y esto explica sin duda la demora de los japoneses.

Los mismos rusos pueden apreciar esas dificultades, pues á pesar de su actividad y de tener ya más de 80.000 hombres en Manchuria, al cabo de sesenta días de lucha sólo han conseguido tener en el teatro de la guerra 247.000 hombres.

Las escuadras

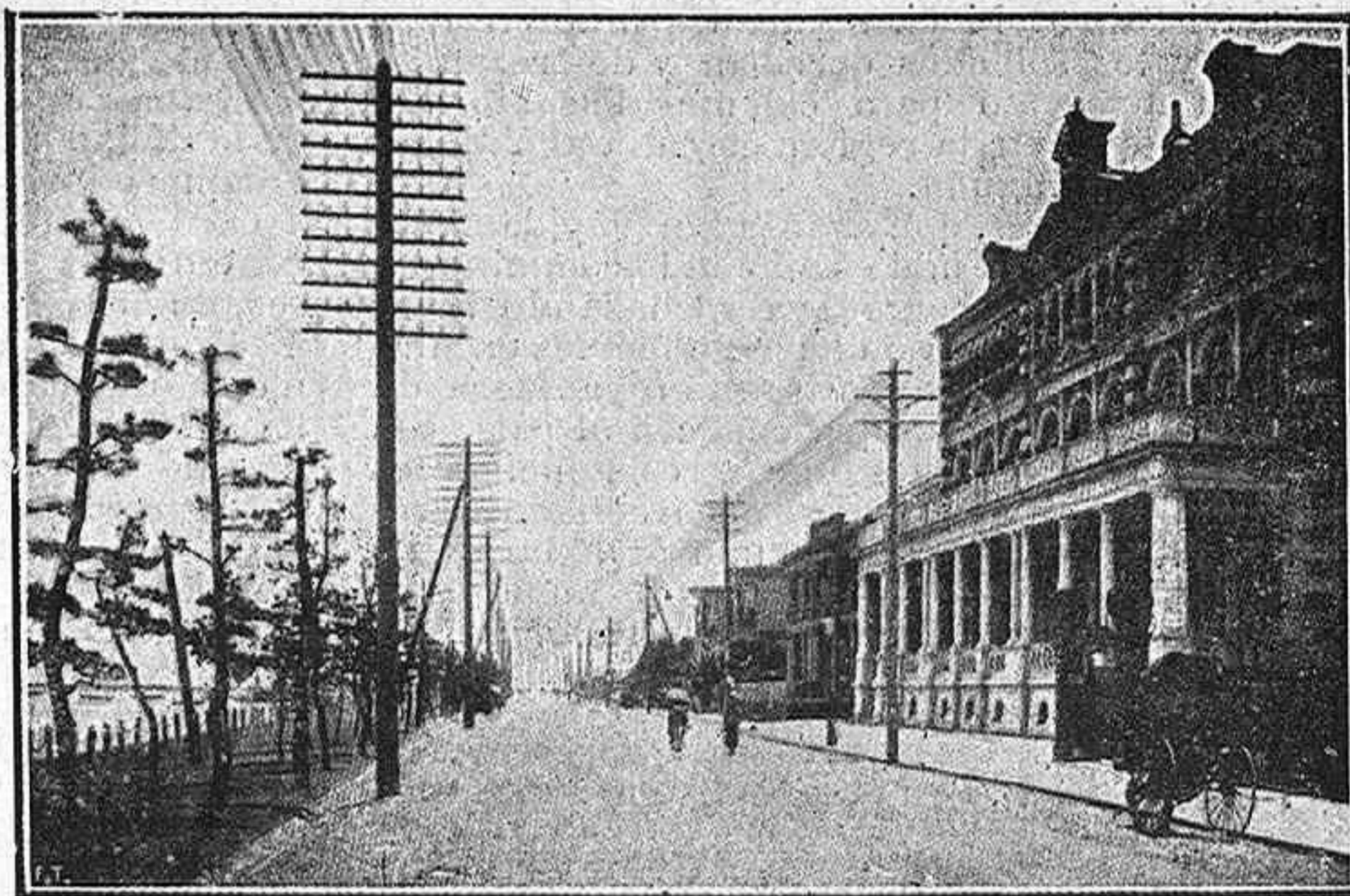
La japonesa parece como que ha desaparecido de los mares. Sólo de cuando en cuando alguno de sus más rápidos destroyers pasa como un rayo por delante de Port-Arthur, sin duda para poder dar cuenta de los movimientos y posición de los buques enemigos. No ha renovado sus ataques periódicos á Port-Arthur ni parece deseosa de medir sus fuerzas con las de la escuadra rusa.

Esta continúa dando pruebas de una actividad que honra al nuevo almirante, el cual hace que sus buques salgan mar adentro—hasta 30 kilómetros—precedidos los acorazados y cruceros de los cazatorpederos más veloces. Gracias á tal sistema ha logrado el almirante Makharoff infundir ánimo y esperanza á sus subordinados y en la actualidad parece la flota rusa que no teme como antes un ataque de la flota adversaria.

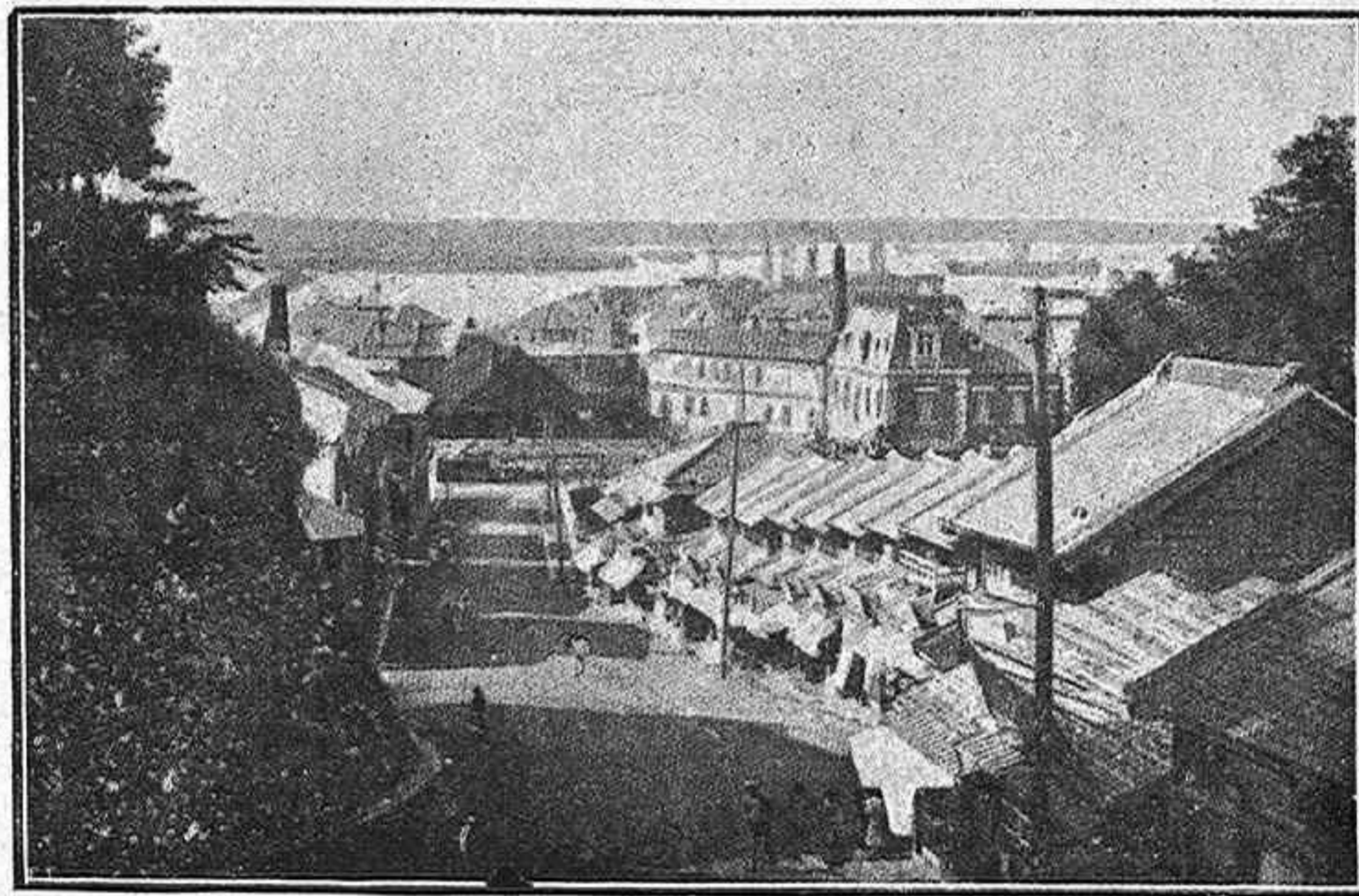
Es probable, sin embargo, que si el almirante Togo se presentase delante de la rada exterior de Port-Arthur con todos sus acorazados y cruceros protegidos no quisiera Makharoff correr el albur de un combate; pero de todos modos se porta como jefe entendido y experto.

Los rusos abandonan Corea

Las últimas noticias que llegan del teatro de la guerra avisan que los rusos han evacuado definitivamente el Norte de Corea. La brigada de caballería que manda el general Mitchenko se retira á la orilla derecha del Yalú y lo hace, si hay que creer lo que afirma un oficial norteamericano que la ha visto últimamente, en un estado lamentable. Las marchas y contramarchas continuas que ha hecho durante las dos semanas anteriores, la derrota que padeció en Tung-Dju hace poco, la falta de forraje para los caballos y de víveres de buena calidad para los hombres, han reducido dicha brigada á una si-



YOKOHAMA.—EL «UNIÓN CLUB»



YOKOHAMA.—VISTA DE CAMP HILL



YOKOHAMA.—CASA DE CORREOS

tuación tristísima. Muchos caballos mueren diariamente y los soldados derriban y destrozan los postes del telégrafo para calentar sus ateridos cuerpos, ya que en la región cercana al Yalú no hay vegetación ninguna.

El ejército japonés, que avanza tan rápidamente como se lo permite el mal estado de los caminos y la impedimenta que le sigue, va rechazando á los cosacos, que no han podido hacerse fuertes en ningún punto y que á estas horas están ya fuera de Corea. Según afirman los que conocen el país, esa brigada podía haber opuesto gran resistencia á los japoneses por poco que hubiese aprovechado los accidentes del terreno, y aun cuando á la larga, de no ser socorrida ó sostenida por fuerzas numerosas, hubiera debido retroceder hacia la otra orilla del

al enemigo, y un combate de alguna importancia perdido convierte la retirada en huida.

El almirante Makharoff que escribió un libro notable titulado: *Acordaos de la guerra*, decía en él: «Siempre vence el enemigo más audaz».

Otra consideración parece que debiera haber contenido la retirada de los rusos: que los japoneses, dueños en absoluto de la orilla izquierda del Yalú, pueden acumular tropas en los puntos que mejor les cuadre, lo cual obligará forzosamente á los rusos á extender mucho su línea de defensa si no quieren que el enemigo les ataque de frente y de flanco al mismo tiempo.

De los movimientos que ha ordenado el general Kuroki, que es el que manda en jefe el ejército japonés de Corea, no se sabe nada á punto fijo; pero



MARINEROS RUSOS HERIDOS, Á BORDO DEL BUQUE ITALIANO «ELBA»

rio, habría quebrantado mucho á las tropas enemigas, cosa que no ha sucedido ahora, pues el grueso de las columnas japonesas llegan al campo de batalla donde se librará el primer encuentro, sin haber sido molestadas poco ni mucho.

Cuanto se había dicho acerca de la ofensiva que pensaba emprender el general Kuropatkin resulta destituido de fundamento. Los japoneses, por más que se han retardado en sus movimientos, son los que continúan su avance y los rusos continúan retrocediendo.

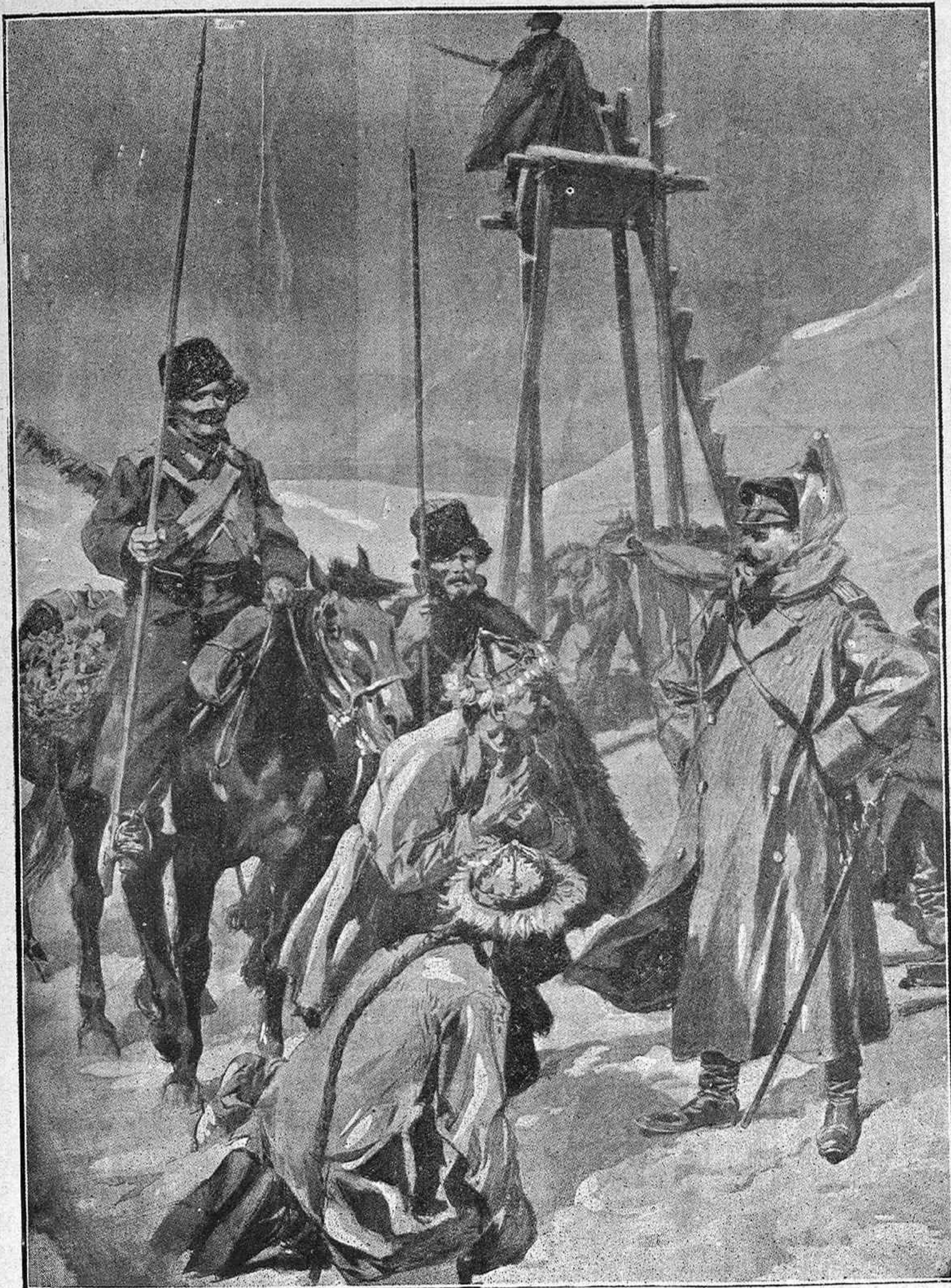
La táctica que siguen los jefes moscovitas no es tan clara ni buena como parece. Verdad es que cuanto más retrocedan más alejan á los japoneses de su base de operaciones, pero no deja de ser verdad también que, por regla general, un ejército que avanza se halla en mejores condiciones que otro que retrocede. Este se desmoraliza con facilidad al ver que siempre ha de ceder sus posiciones

se presume que sabrá sacar partido de la situación excelente que le permite la retirada de los rusos para atacar á éstos por el punto que menos lo esperen.

Opinión autorizada

Un coronel de Estado Mayor del ejército ruso ha declarado á un periodista francés que, á juicio suyo, Rusia necesitará hacer un esfuerzo colosal para salir vencedora de la guerra en que está empeñada.

«Hay que tener en cuenta que el ejército japonés está perfectamente organizado y armado; que le mandan generales hábiles y valerosos, que se compone de 350.000 hombres de todas armas y que, una vez desembarcado corre el riesgo de quedar en situación comprometida si su escuadra sufre un revés de consideración. En tal caso no le queda otro recurso que vencer ó morir.

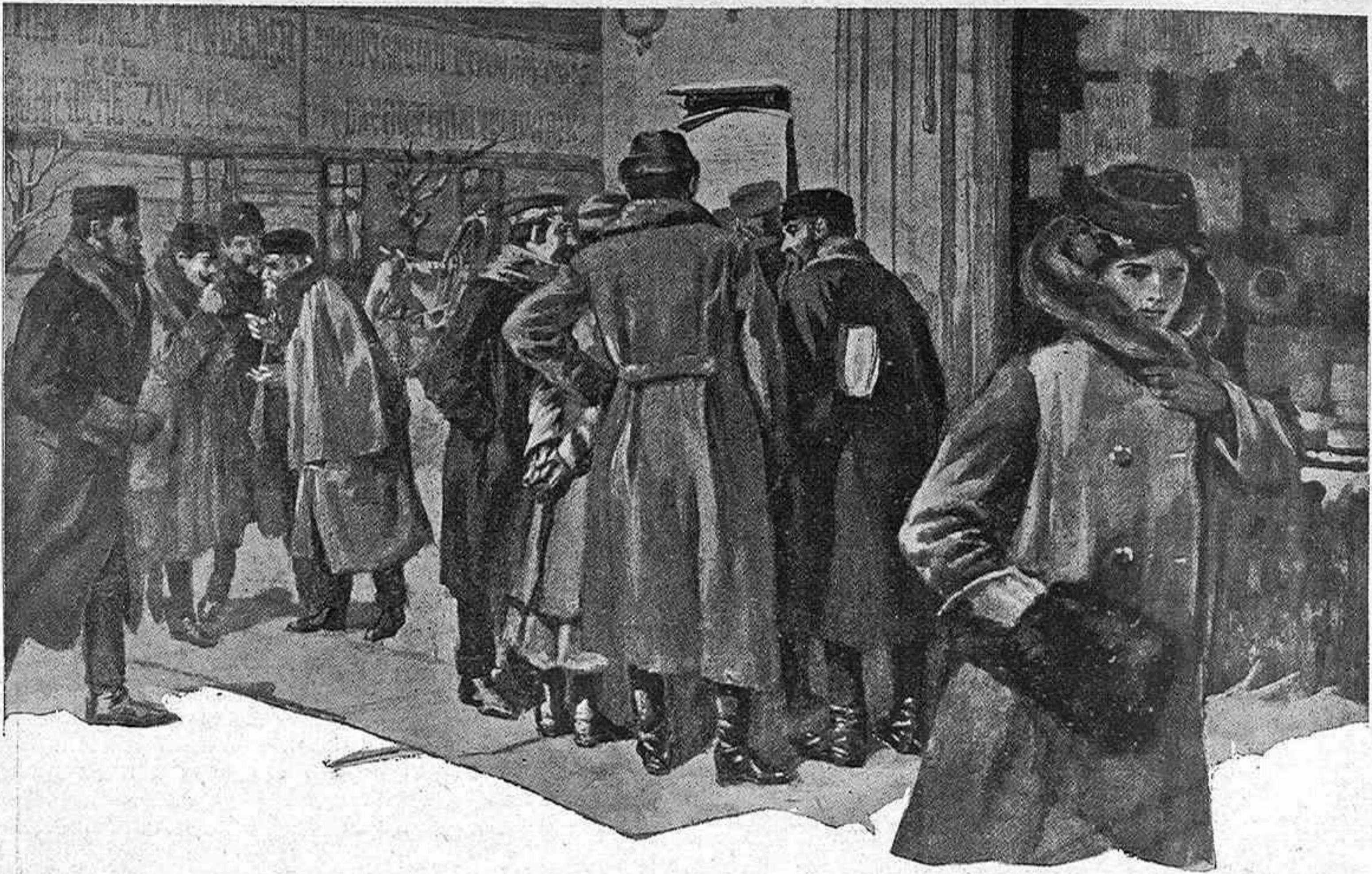


GUARDIAS AVANZADAS RUSAS EN MANCHURIA. SOSPECHOSOS CONDUCIDOS ANTE EL OFICIAL

»Cuando la guerra contra Turquía se dijo que bastarían 250.000 hombres para acabar con las tropas del Sultán, y en realidad sólo se venció cuando

se hubo enviado 600.000 soldados al otro lado de los Balcanes.

»En la actualidad costará un esfuerzo enorme



GRUPOS DE PÚBLICO RUSO COMENTANDO LAS NOTICIAS DE LA GUERRA

llegar á enviar 600.000 hombres hasta Mukden. Y ¿quién asegura que los japoneses no pondrán también el mismo número de soldados en línea? En tal caso, la partida será mucho más seria de lo que se dice y se cree.

»Recuerden los generales rusos que cuando la guerra contra Turquía, por el terreno en que se dirimía la contienda, Rusia puede decirse que luchaba en su misma casa, y que ahora tiene que enviar más de cuatrocientos mil hombres á 10.000 kilómetros de distancia. Este dato es para no olvidarlo. Rusia vencerá; pero después de hacer sacrificios muy dolorosos.»

Los norteamericanos

A fin de que no cojan desprevenidos á los lectores las complicaciones que en un momento dado pueden surgir á consecuencia de la guerra entablada, conviene tener presente la actitud en que se han colocado los yankees desde que se iniciaron las hostilidades.

De un ministro norteamericano partió la idea de hacer reconocer para lo porvenir la integridad de China, condición que tenía todo el carácter de una imposición á Rusia. Después promovió otro incidente no menos ruidoso con motivo de los consulados de Mukden, Karbin y New-Chang. Ahora se asegura que ha desencadenado una nueva tempestad diplomática, queriendo que New-Chang deje de ser una plaza rusa, ya que, según ellos, únicamente China tiene derecho á defenderla.

Estos y otros incidentes demuestran que hay un odio latente entre Rusia y los Estados Unidos, y que éstos quizá aprovechen una coyuntura favorable para intervenir en la contienda.

Plan de los japoneses según los norteamericanos

El corresponsal del *Morning Post* en Washing-

ton ha celebrado acerca de la situación militar en Extremo Oriente, una interview con un general norteamericano á quien no puede nombrar; pero de quien dice que si su nombre fuera publicado, daría mucho peso á dichas declaraciones.

Empieza por declarar el general yanqui que el plan general de los japoneses debe basarse en la conservación de fuerzas imponentes en el norte de Corea, con el doble objeto de facilitar las operaciones de los nippones en el norte del Yalú y de impedir que puedan los rusos intentar cualquier movimiento hacia la capital coreana.

También cree el general americano que mientras se entable la gran lucha entre los dos ejércitos cerca del Yalú aparecerán de repente dos ejércitos japoneses, cuyos movimientos se ignoran hoy positivamente; pero que han logrado probablemente ya asegurarse bases de operaciones, al sur de Vladivostok el uno y en la Manchuria el otro, pudiendo ambos atacar los flancos del ejército ruso.

Si se realiza con éxito ese plan de los japoneses, cree el general yanqui que difícilmente podrán los rusos evitar una derrota.

Lo que dice Tolstoi

Un periodista francés ha interrogado al gran pensador y escritor ruso, en su retiro de Isnaia Poliana, acerca de la opinión que le merece la guerra en que se han empeñado sus paisanos. La gran autoridad moral de que goza Tolstoi en Rusia presta mucha importancia á sus palabras, porque son muchos los rusos que piensan y sienten como el famoso escritor. He aquí, en síntesis, lo que ha dicho:

«No hago distinciones de razas; me cuido y preocupo de «los hombres.» ¿Qué sacarán en limpio los hombres de esta guerra, sea cual fuere el vencedor? Sólo patentiza hasta qué punto olvidan las gentes la noción del deber. Vemos que emprenden guerras terribles sin pensar siquiera que el prime-



INFANTERÍA RUSA MARCHANDO Á LA GUERRA DES-
PUÉS DE LA BENDICIÓN DE BANDERAS

ro, el más esencial de los deberes, es suprimir las guerras.

»Concedo que la civilización entraña una fuerza activa y educadora; pero ¿dónde está la civilización? ¿Cómo queréis que crea que la encarna Europa? ¿Por qué los europeos se han creado necesi-

dades artificiales y emplean su talento en satisfacerlas? ¿Porque han inventado los ferrocarriles, el telégrafo, el teléfono y otras zarandajas? Todas estas conquistas de la pretendida civilización me parecen invenciones de barbarie; sirven y fomentan lo más vil de la humana naturaleza. No veo que presten al hombre ninguna superioridad moral. Veo, por lo contrario, que emplea su inteligencia antes en el mal que en el bien.

»¿Son verdaderamente los japoneses tan bárbaros

DETALLES DE LA GUERRA



BUQUE RUSO DIRIGIÉNDOSE Á APROVISIONARSE
DE CARBÓN

como se dice? No está demostrado. Hay un autor que leo á menudo, Pascal. Pascal ha escrito: «No



se imita la castidad de Alejandro Magno, pero se trata de imitar sus conquistas.» Así es probable que el Japón sólo ha imitado los defectos de Europa; pero no por eso ha perdido su peculiar idiosincrasia. Evolucionan como todos los pueblos. Sale de la barbarie y empieza á emanciparse de la esclavitud.

«Creo que está á corta diferencia como Rusia en tiempo de Catalina II. Prosigue su evolución como nosotros cumplimos la nuestra, y está seguro de que la realizará hasta el fin. Se desarrollará y perfeccionará siguiendo la ley general. Es de raza amarilla. Conocemos mal esa raza. ¿Quién de nosotros la ha estudiado? ¿Quién ha escrutado su conciencia? Veo que los chinos y los indios no son pueblos guerreros, que desprecian la guerra y á los que la hacen. Algo es esto; ya demuestra una superioridad sobre nosotros. Veo que no matan, y si he de creer lo que dicen los viajeros, son listos en achaque de negocios, respetan y cumplen la palabra dada, no mienten. No sucede así en Europa.

«Sus filósofos han formulado pensamientos admirables: ved sino Confucio y Budha. Si se muestran crueles á veces ¿lo somos menos nosotros? ¿Se ha hecho alguna vez la cuenta de las atrocidades cometidas en los países que se llaman civilizados? ¿Avanza el mundo? ¿Retrocede? ¿No hay ocasiones en que es preciso formular tal pregunta? Inglaterra cuando acomete á los boers ¿no realiza un movimiento de regresión? ¿Dónde hallaréis, en las obras de una nación colonizadora, señales de verdadera civilización? ¿Cómo queréis entonces que pueda decir *á priori* si el triunfo de tal ó cual raza conviene á la humanidad?»

Después de desmentir la noticia que circuló por Europa entera, de haber regalado mil cajas de sus libros á los soldados rusos, Tolstoi declara que aun cuando no está completamente libre del prejuicio del patriotismo, no puede por menos de hallar execrable la guerra:

«No, no hay nada tan horroroso. Nunca he visto nada en el mundo que sea más abominable. En tiempo de Gengis-Khan sólo mataban aquellos que querían matar: los hombres, tenían el derecho de permanecer en sus casas, de cultivar la tierra, de practicar el bien. El mundo civilizado de ahora es más feroz que Gengis-Khan: manda á todos los hombres que lo maten ó no, que maten, y si se niega le castigan como si hubiese cometido un delito! ¿Cómo se puede aceptar esto? ¿Cómo no se rebelan las conciencias? ¿Cómo no se advierte el escándalo de esa teoría sanguinaria? ¿Y qué hacer, qué intentar mientras dure tal estado de cosas? ¿Cómo esperar que se ennoblecerán las almas en tanto que no se libren de tan bárbara servidumbre? Si se os pusiera un cuchillo en la mano y se os ordenase matar á mi nieta, á esta niña, so pena de mataros, no lo haríais, porque os sería imposible. Así también, si el deber cristiano estuviese en todas las conciencias, no podría tampoco ningún hombre empuñar un fusil para matar á sus semejantes.»

El jabón de la Emperatriz

La Emperatriz madre encargó á una fábrica de jabón, que le enviara cuanto antes 300.000 pastillas para remitirlas á los soldados rusos que están en campaña. Hace dos días que ha quedado cumplido el encargo y en la actualidad el jabón está ya camino de Manchuria, donde hacía gran falta, según se dice.

La Emperatriz reinante, por su parte, ha remitido ya más de 70.000 curas antisépticas y una enorme cantidad de medicinas y ropa de abrigo. Esta, según la expresa voluntad de la soberana, deberá entregarse á los soldados que estén en los sitios de más peligro.

El Czar ha dispuesto que una vez por semana cuando menos, se dé ración doble á todas las tropas, á cargo de su tesoro particular.

Los grandes duques y los altos funcionarios de la Corte han reunido la cantidad de 2 millones cuatrocientos mil rublos y con ellos equiparán un regimiento de voluntarios de caballería, formado de gente escogida, algo así como los *Rough Riders*, y que marchará á fines de abril para Siberia y Manchuria.

Ingleses y rusos

La expedición de una columna inglesa á la meseta del Tibet ha producido gran irritación en todos los círculos militares y políticos de Rusia. Parece como que los ingleses conocieran de antemano el punto y hora convenientes para emprender la expedición sin temor á que los rusos se opusieran á ella.

Algunos periódicos rusos dicen que es necesario impedir á toda costa que los ingleses se apoderen de Lasha, pues, dueños de esa posición, constituirían una amenaza para la Mongolia rusa. Parece difícil, sin embargo, que Rusia quiera producir un nuevo conflicto armado cuando ignora todavía si la suerte será favorable á sus soldados en la lucha con los japoneses.

¿Avance general?

La prensa diaria, sin duda porque no tiene bastantes noticias de sus corresponsales, inventa las que bien le parece, asegurando con gran formalidad que las ha recibido de fuente inmejorable.

Ha dado la vuelta por Europa, durante esta semana, el plan de campaña de los japoneses. Es bien sencillo. Consiste en hacer que el ejército que está en Corea arroje de sus posiciones á los rusos de la línea del Yalú. Por si la operación le resultaba difícil al general Kurobi, otro ejército de 100.000 hombres, viniendo del Este de Corea, atacará á los rusos por la espalda y les cogerá entre dos fuegos si resisten. Y en cuanto quede «embotellada» la escuadra de Port-Arthur, otro ejército, desembarcando junto á New-Chang, hará una conversión hacia el Este, cortará el ferrocarril y atacando á Kuropatkin en Mukden, rebasando sus alas, le obligará á retirarse á Siberia con los restos de su ejército.

Para explicado en un café, no está mal ese plan. Para realizado sin que ni el enemigo ni ningún curioso lo sospeche, aun es mejor. Pero para llevarlo á cabo estando en el secreto el adversario, no parece empresa fácil, á menos que los generales rusos no sepan lo que se hacen.

No hay que pensar que los japoneses sean tan inocentes que vayan á revelar sus planes al primero que se los pregunta, y mejor es creer que esas pretendidas revelaciones hechas por algunos corresponsales ingleses sirven para ocultar los verdaderos planes del ejército japonés que tiene, como decíamos al principio de esta CRÓNICA, la gran ventaja sobre el ruso de no dejar transparentar sus intenciones ni sus objetivos.

Por más que el general Kuropatkin afirma que las operaciones en gran escala no empezarán hasta junio, es indudable que dentro de pocos días se librarán uno ó varios combates formales. ¿Dónde? Acerca de esto no sabemos nada. Ni los mismos rusos lo suponen tampoco y en esto estriba su inferioridad, que durará hasta que en una batalla campal hayan vencido á sus enemigos.

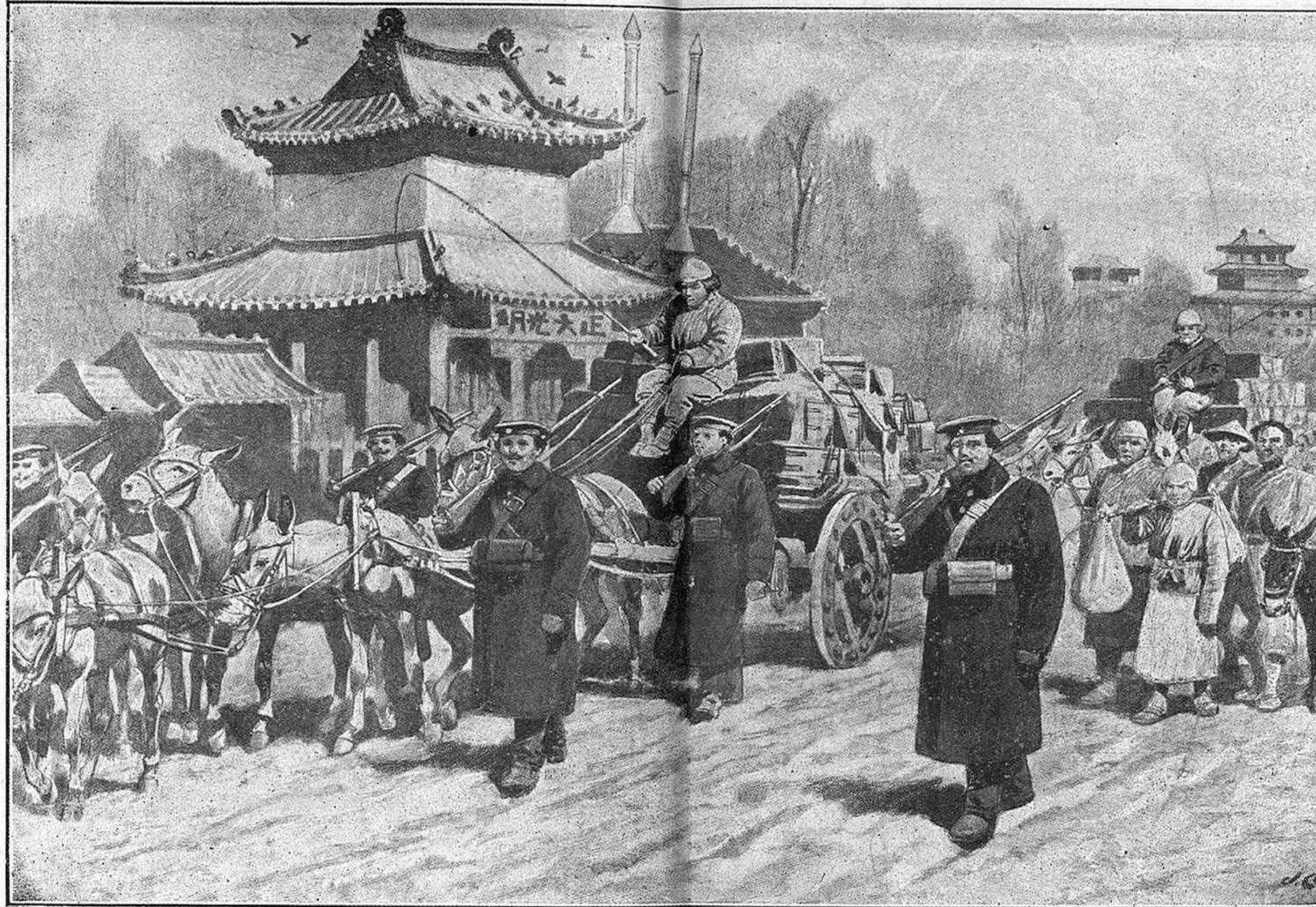
Las escuadras

Telegrafían de San Petersburgo declarando que son completamente infundados los despachos ingleses anunciando un nuevo bombardeo de Port-Arthur el día 3 del corriente.

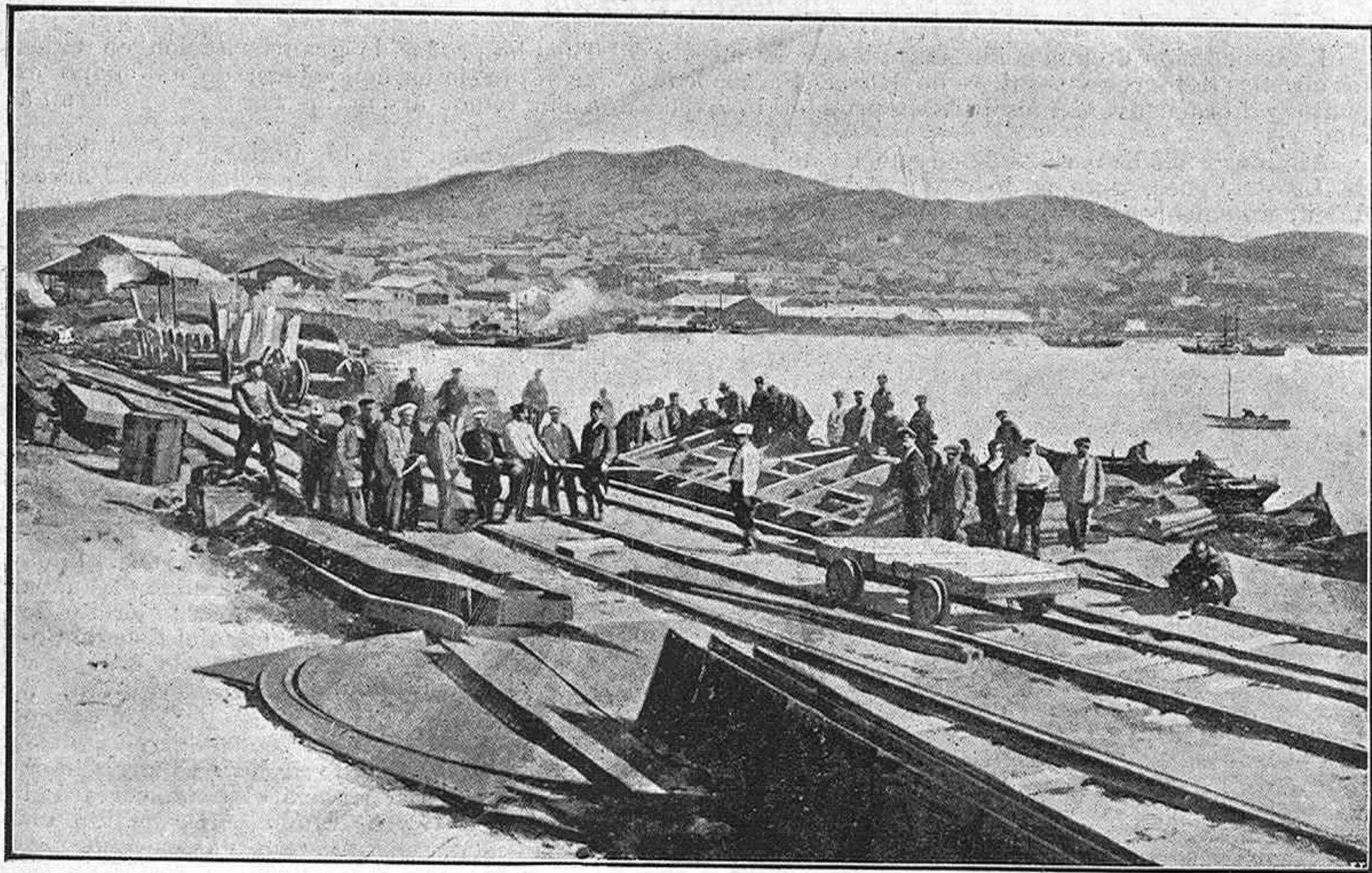
Un telegrama del almirante Makharoff manifiesta que los días 2, 3 y 4 han transcurrido completamente en calma.

Varios buques de guerra salieron sucesivamente del puerto el domingo último y cruzaron á grandes distancias en alta mar sin distinguir las fuerzas navales japonesas.

En la península del Tigre han quedado instaladas cuatro nuevas baterías. Una de ellas se hallaba ya montada cuando se verificó el ataque del día 27 del pasado y causó graves averías en la popa de un crucero japonés.



LLEGADA Á LA MANCHURIA DE UN CONVOY DE PROVISIONES



VLADIVOSTOK.—EMBARQUE DE MATERIALES PARA LA AMPLIACIÓN DEL PUERTO

Estas baterías se ensayaron el día 3, y dieron excelentes resultados.

La bahía de las Palomas ha quedado fortificada de un modo formidable.

Lo que dicen los japoneses

Según un despacho de Seul, el primer ejército japonés que avanza desde Anju á Wiju cuenta cuarenta y cinco mil hombres y comprende la guardia imperial y las divisiones segunda y duodécima.

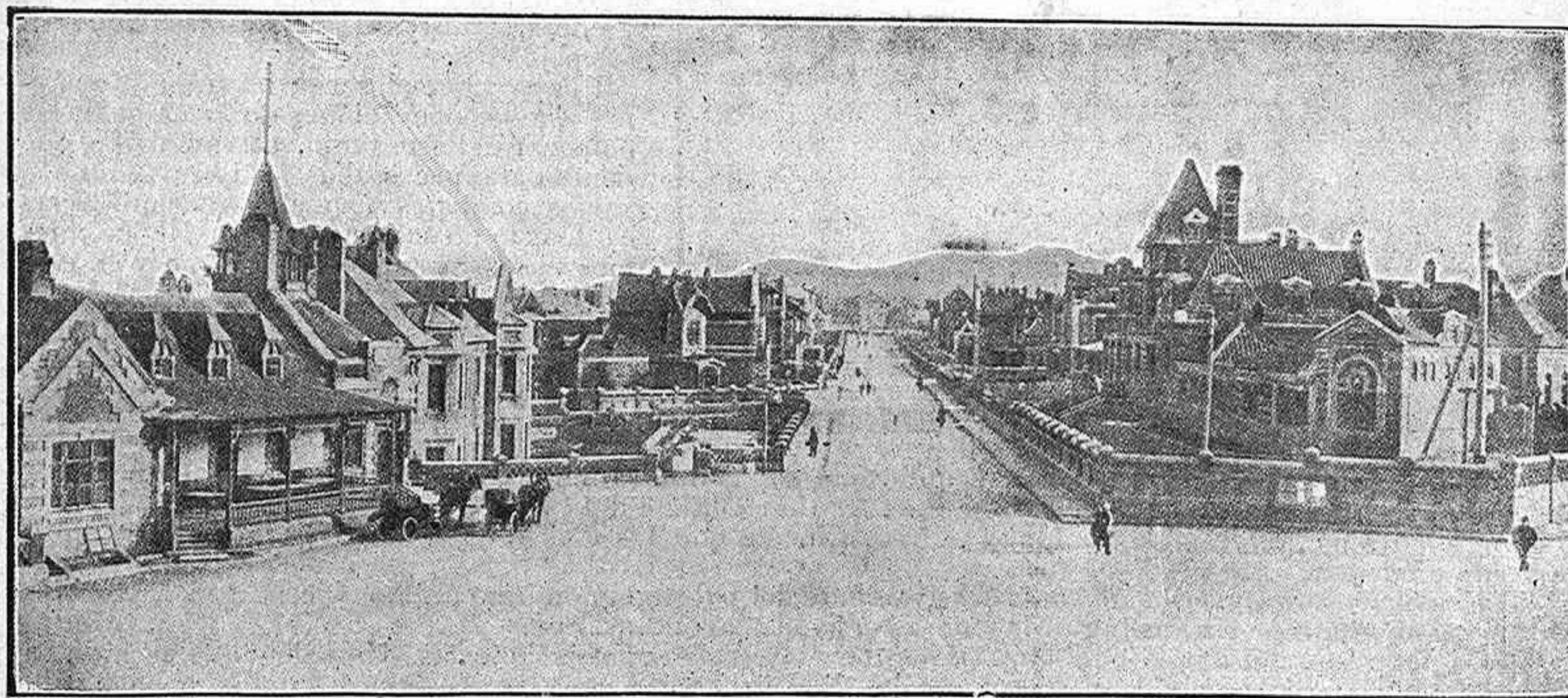
Por medio de juncos se trasportan víveres en gran cantidad, siguiendo el curso del río Thingchonogan hasta Anju.

Los caballos están en mal estado y las tropas sufren mucho por causa del frío.

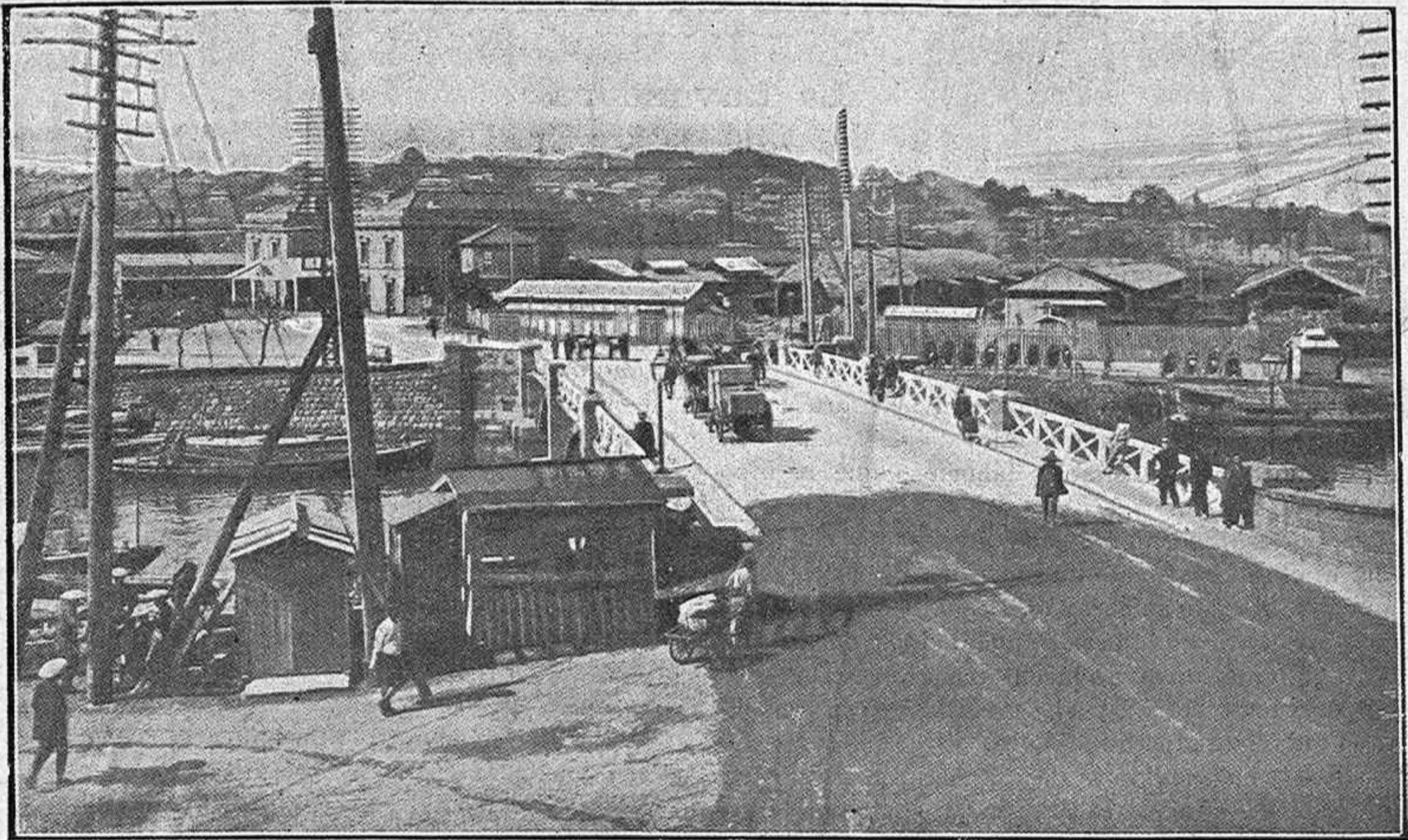
Los rusos han juzgado las fuerzas japonesas en el Norte de Corea más numerosas de lo que son en realidad, y por consecuencia se retiran sin aprovechar las ventajas topográficas del país para resistir.

Los japoneses están ahora fortificando Fusan y la isla Koje con objeto de defender á Masampó y dominar el estrecho de Corea.

Corren persistentes rumores de que los japoneses desembarcarán en Liao-tung y en Newchwang.



LA MANCHURIA DOMINADA POR LOS RUSOS: VISTAS DE PORT-ARTHUR Y DE DALNY



ESTACIÓN FERROVIARIA

Resumen

Van transcurridos dos meses desde que se rompieron las hostilidades y no se ha librado aún, por mar ni por tierra, ningún combate decisivo.

Es más: desde que ha cambiado de jefe la escuadra rusa y el nuevo almirante ha dado pruebas de que tiene mucho más empuje que su antecesor, pues sale al mar libre, dejando el amparo de las baterías de la costa, el almirante Togo parece haber cambiado por completo de táctica y hace días que no aparece junto á Port-Arthur, cuyo bloqueo ha abandonado. Difícil es decir si teme trabar un combate encarnizado hasta que sus buques hayan

acabado de proteger el desembarco de las tropas de su nación ó si su táctica consiste en atraer á los buques del almirante Makharoff á alta mar para trabar allí batalla con ellos y jugar de una vez, fuera del alcance de las baterías fijas de Port-Arthur, la partida decisiva con muchas probabilidades de buen éxito.

Si transcurre mucho tiempo y ni por mar ni por tierra no se libra una gran batalla, los japoneses perderán todas las ventajas que podían esperar de una ofensiva rápida y atrevida, de una acción que aniquilara desde los primeros momentos uno de los grandes núcleos de las fuerzas enemigas.

A. RIERA.



YOKOHAMA.—ADORNO DE UNA CALLE DE BENTENDORI
UN DÍA DE FIESTA

Los dramas de la mala vida

La Lavandera

CON este sobrenombre era conocida en Milán la Mesalina de los barrios bajos Josefina Berra, una de esas mujeres que viven para la satisfacción de la carne y saben hacer sufrir á un hombre en el alma y en el cuerpo riéndose del dolor que causan.

Alta, morena, procaz, esta mujer grosera y extraña, contrajo matrimonio á los dieciséis años con un hombre honradísimo y laborioso que la hizo madre de siete hijos.

La maternidad no fué parte á contener su lascivia, ni el amor al fruto de sus entrañas estremeció una sola fibra de su corazón. Los años pasaron; las continuas y escandalosas francachelas á que se entregaba no bastaron á marchitar su hermosura vigorosa y provocativa, y á los treinta años se conservaba todavía guapa é incitante.

Mientras el marido trabajaba afanosamente para ganar el sustento de la familia, y se veían faltos los hijos de los cuidados y caricias de una madre, la vulgar Mesalina, andaba día y noche, como una vagabunda, de taberna en taberna, alternando con la gente peor de la ciudad.

Por muchos años el pobre marido sufrió en silencio la vergüenza de aquella afrenta doméstica, sin tener fuerzas para romper el terrible yugo impuesto por la ley; pero presintiendo, al fin, y queriendo evitar la sangrienta catástrofe que á él y á sus hijos les amenazaba, pidió y obtuvo la separación.

Josefina, *la Lavandera*, se fué á vivir á un cuarto inmundo de una de esas casas de triste nota, verdaderas guaridas del vicio y la miseria, que son privilegio de las grandes poblaciones.

Tenía un amante, conocido por *Pepin*, uno de tantos hombres brutales, dispensadores á un tiempo de abrazos y de golpes; uno de esos sujetos vigorosos y sanguinarios á quienes las mujeres de vida airada adoran como á los héroes soñados por su extraviada fantasía.

La que se burlaba y reía del marido bondadoso y honesto, temblaba bajo la mirada de aquel hombre y sufría sus malos tratos con la humildad de un cordero, sin osar oponer la menor resistencia.

Era hora avanzada de la noche.

En una de las más hediondas tabernas de la población, un tugurio ahogado, reducido, ennegrecido por el humo y calentado por una estufa de hierro fundido, los dos amantes, sentados á una mesa, bebían aguardiente. Ella, casi beoda y caído su chal, mostraba las formas turgentes de su hermoso busto, moviendo la cabeza con coquetería y sonriendo á una reunión de bebedores de la mesa inmediata. El hombre notó el juego de su compañera y la descargó un puntapié; pero fué inútil.

La mujer siguió riendo y brindando á los del grupo sus labios encendidos como si les pidiera un beso.

La taberna estaba atestada de gente.

La dueña dormía sentada en un banco con un gato sobre las rodillas, soñando acaso en grescas y crímenes, pero sin mostrar en su semblante plácido el menor indicio de lo que pasaba en su conciencia.

—Vámonos,—dijo de pronto *Pepin* poniendo una moneda sobre la mesa.—Es tarde.

—Tomemos otra copita,—repuso *la Lavandera*, calamocana, sin dejar de sonreír á los parroquianos de la mesa contigua.—El aguardiente me cosquillea en la garganta y me sienta muy bien.

Pepin frunció el ceño, en sus ojos brilló un relámpago de rabia y dió á Josefina un segundo puntapié.

—¡Basta ya!—respondió.

Y con aire insolente, se puso en pie, recogiendo-se las greñas detrás de la oreja.

Josefina se vió obligada á seguirle, pero antes de salir de la taberna envió un beso con la mano al grupo de bebedores quienes, al verla borracha, la aplaudieron, entre risotadas, para provocarla.

El amante lo advirtió todo; la sangre subió en una oleada á su cabeza, lanzó una maldición y aferrando á la mujer por un brazo la empujó á la calle.

Llegaron á la sucia vivienda de Josefina, alumbrada apenas por una luz de aceite.

La mujer, con los vestidos en desorden, tumbóse sobre una silla y, colérica, empezó á injuriar al amante que la privaba de todos sus gustos. ¡Quería volver á la taberna, y ser libre y gozar de la vida!

El rostro pálido de *Pepin* expresaba algo espantoso; sus ojos relumbraban como los de un tigre y un temblor nervioso agitaba su cuerpo.

Fácilmente se adivinaba que aquel hombre sentía celos atroces y que las palabras de Josefina le dolían como bofetadas.

De pronto la mujer se levantó resueltamente, mirando al amante con gesto provocativo. Los vapores de la bebida se le habían subido al cerebro y había perdido la razón.

—¡No sé lo que haría contigo! ¡Vete!—gritó á *Pepin*.

—¿Me arrojas de tu casa?

Josefina no advirtió que las manos de *Pepin* temblaban, ni notó el feroz relampaguear de sus ojos; sólo pensaba en perder de vista al hombre que le era odioso y, en su deseo de volver á la taberna, abrió la puerta, sin comprender que había sonado la hora de su castigo.

Antes que pudiera percatarse, el amante, empuñando un afilado cuchillo, se arrojó sobre la infeliz y lo hundió en su costado exclamando:

—¡Anda, anda ahora á buscar á otro!

Al grito angustioso de la víctima se abrieron to-

das las puertas, y acudieron muchos vecinos; pero ninguno osó penetrar en la estancia, donde el asesino blandiendo tinta en sangre el arma homicida y señalando á su amante, que herida en el corazón se había desplomado sin vida, dijo dirigiéndose á los aterrorizados testigos de la escena:

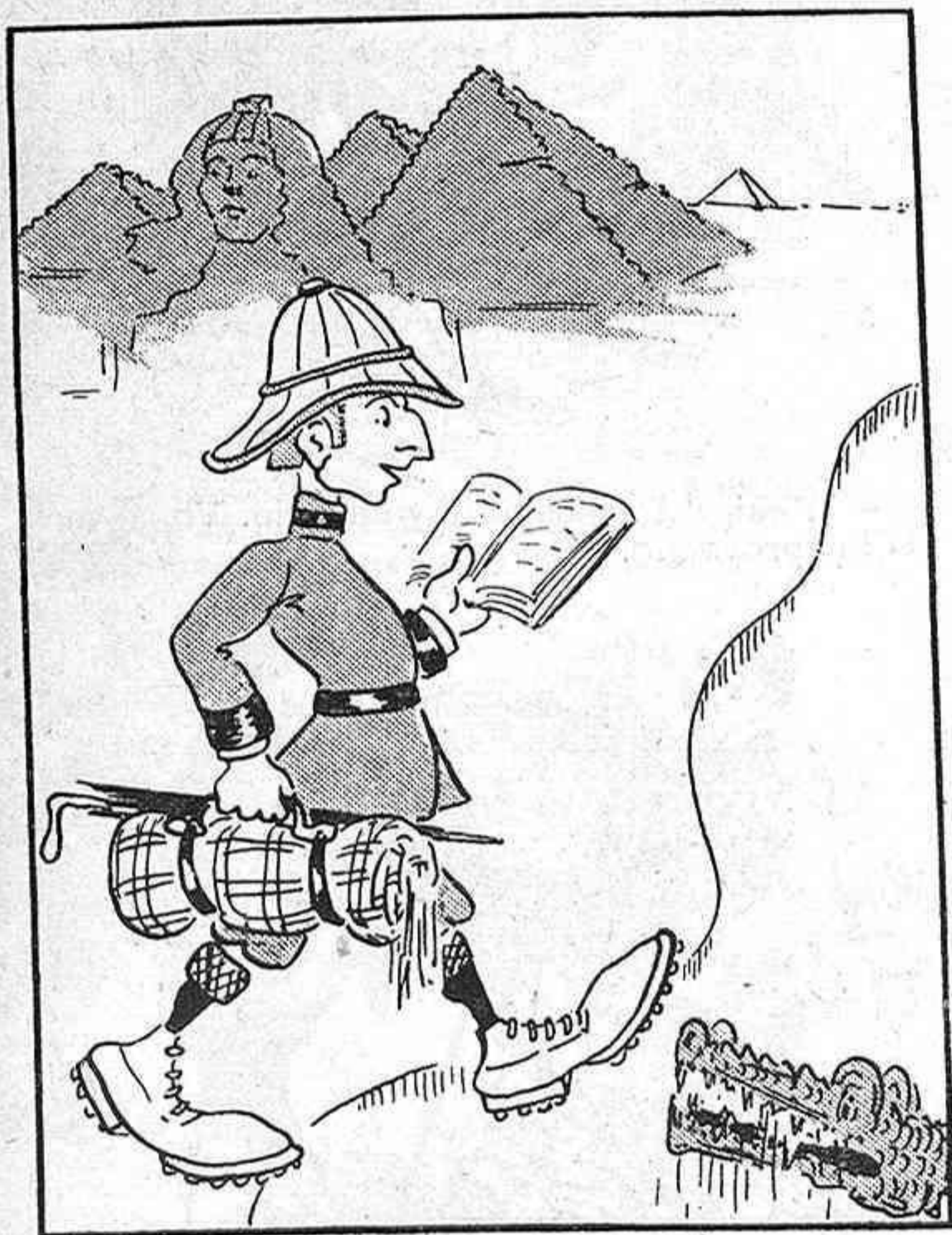
—¡Por fin encontró su merecido! ¡Ahora, dejadme el paso libre!

Y desapareció.

A la fosa de la desgraciada tan trágicamente muerta sólo un alma caritativa acudió á orar: el marido.

CAROLINA INVERNIZIO

IMPASIBILIDAD INGLESA, POR ORTIZ



Por las riberas del Nilo se pasea mister Brokoli leyendo tranquilamente novelas de Paul de Kock, cuando un cocodrilo hace presa...



de la bota del inglés, y por lo visto el calzado de excursionista debe ser de piel de suegra porque el animalito no puede soltar su presa.

PUESTA DE SOL

LA brisa leve la palmera adula
 Cuando la luz desmaya,
 Y el bosque—inmenso ramillete—ondula
 A los acordes roncós que modula
 El mar adormeciéndose en la playa.

Ciñe la vestidura del Oeste
 Débil franja de tierra,
 Y júnctanse en las orlas de esa veste
 El encarnado y el azul celeste
 Al blanco de los picos de la sierra.

¡Con qué doliente voz Naturaleza
 Alza el himno de duelo
 Con que á su rey á sepultar empieza!
 Parece que se miran con tristeza
 Olas y nubes, océano y cielo.

Con que viveza el astro desparrama
 La púrpura encendida
 De su ya tenue y moribunda llama,
 Sobre aquel imponente panorama
 Cuya quietud á meditar convida!

El alma ¡oh mar! con tu rumor se queja...
 De la tormenta grave,
 Mi quebrantada juventud ¿qué deja
 Si de mis penas en el mar se aleja
 Como en tus ondas pérfidas la nave?

¡Si como yo te escucho, tú me oyeras!
 ¿Qué es más grande: responde,
 Dímelo sollozando en tus riberas:
 Lo que ocultan tus olas traicioneras
 O lo que tanto mi sonrisa esconde?

Esperanza risueña ó fugitiva,
 Si á tus halagos cedo,
 Siempre he de recordar que eres esquiva?
 Tengo ansias de mirarte compasiva,
 Y de hospedarte en mi alma tengo miedo.

Cuando brilla el crepúsculo de rosa
 En los mares risueños,
 Y un tibio rayo de su luz se posa
 Sobre mi sien, te meces temblorosa,
 Como tímida góndola, en mis sueños.

¡Sueño que con afán vehemente y sano
 Mis ojos perseguían
 Y, sin saberlo yo, buscaba en vano!
 Si pudiera no verte tan lejano,
 ¡Cuántas de mis tristezas morirían!

¡Oh corazón, de incertidumbres lleno!
 Anfora del mutismo
 A que mis ansias íntimas condeno!
 ¡Oh cielo, siempre azul, siempre sereno
 Y siempre hermoso, pero siempre el mismo!

EDUARDO ORTEGA. *Colombiano.*

LOS HERREROS

EL Africa Occidental del Sud, más allá del Congo, dista mucho de ser un paraíso. Entre los desiertos de Kalahari y Namib, desde el Cunené al río Orange, hay una comarca montañosa cruzada por los cauces secos de ríos que la lluvia convierte en tierra de pastos. Esta región contigua al mar es el África alemana del Sudoeste: *Deutsch Sudwest Afrika*.

Hasta el año 1883 permaneció sin dueño. En esa época un comerciante de Bremen, llamado Lüderitz, desembarcó en la bahía de Angra Pequeña y celebró un tratado con los jefes indígenas. Advertido de ello el gobierno alemán envió á la citada bahía un buque de guerra, y el día 26 de septiembre de 1884 la bandera imperial ondeaba al viento en la nueva colonia, que tomó el nombre de Lüderitzland y fué explotada por una Compañía comercial. En 1885, Lüderitz pereció ahogado en la desembocadura del Orange, y una nueva empresa substituyó á la primera. Engrandeci6se el territorio por la anexión de una parte del litoral, y el gobierno alemán envió allí un comisario con dos oficiales y algunos soldados. Después de arregladas las diferencias con Inglaterra, firm6se una convención de 1890 por la cual el Reino Unido reconocía á Alemania la propiedad de los territorios anexados, salvo la bahía de Wallfish, que pertenece á los ingleses.

A pesar de continuos esfuerzos, la nueva colonia no ha prosperado, pues sólo cuenta 200.000 habitantes indígenas por 4.674 blancos (incluso un millar de boers que emigraron allí á consecuencia de la última guerra), con una superficie de 831.000 kilómetros cuadrados. El único puerto, Swakopmund está unido por ferrocarril con Windhoeck, capital de la colonia y guarnecida por 620 soldados, 100 subalternos y 32 oficiales, al mando del coronel Lentwein.

Los blancos desaparecen en medio de la población negra, que es turbulenta y bravia en extremo.

* * *

Desde el punto de vista étnico, el Africa alemana es un país de transición.

Al Sud viven los hotentotes-khoin-khoin cuya tribu principal la forman los grandes namagúas; al Norte, los cafres, los bantús, y en el centro una población mestiza, los bastardas, los damaras de las llanuras y los ova-herrereros. En la planicie del Kalahari, moran los betchuanos.

Por de pronto los alemanes porfian con los herrereros, objeto de nuestro estudio.

En lengua bantú, *herrerero* significa *alegre*. ¿Cómo se concibe este nombre aplicado á gente belicosa y conquistadora?

Procedentes de las comarcas septentrionales, al llegar á la región montañosa cayeron sobre los damaras, que se sometieron por completo.

Los herrereros fueron menos afortunados con los

SUCEDIDO BATURRO,



— ¡Rediez! Pues aquí hay negocio. Vo á ver si lo aprovecho.



— Le doy á V. la maquina y demás artefactos así como todas las fotografias por 1000 pe-tas.

— Güeno, voy á traile á V. los dineros.



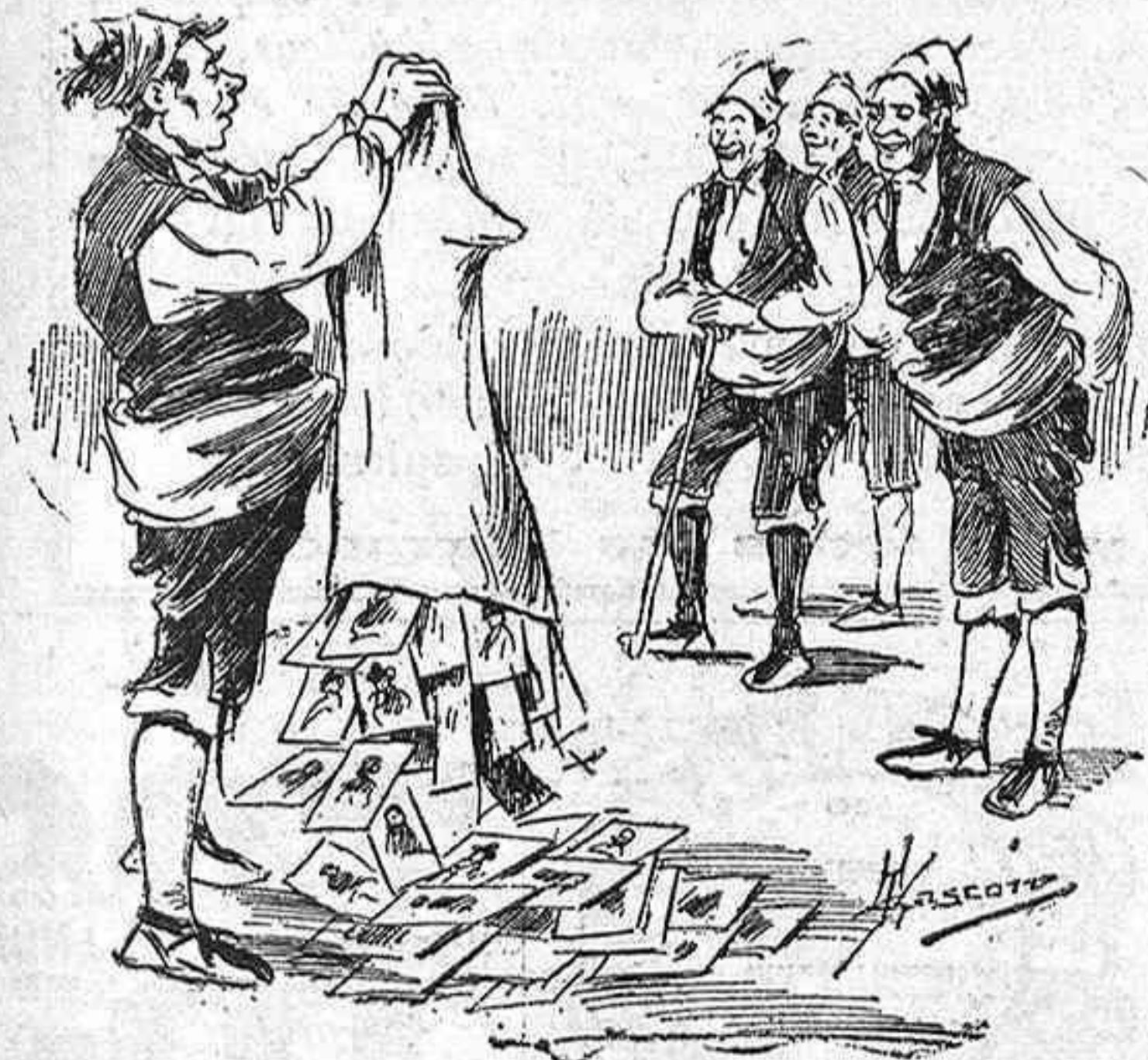
— Me paice que con esto haré negocio.



— Ya podís decir por to el pueblo que se re-
trata aquí á todas horas. Aunque esté nublau.
— ¿Y en tan pocos días has aprendido?
— ¡Melón! Si lo hace la maquina sola.



— Quieto, tío Lucas, que le tiemblan á usted
las piernas. Güeno... ya está. Mañana golve-
réis todos por los retratos.



— Ya venimos po los retratos
— Aguardar que vuelque la talega. Agora es-
coger cada uno el que más us parezca.

namagúas, y careciendo de fusiles estuvieron á punto de sucumbir en la contienda. Vencieron con el auxilio del viajero sueco Anderson, que á mediados del siglo XIX fué proclamado jefe de las tribus.

Su belicoso instinto despertó en presencia de los invasores alemanes; la pequeña guarnición europea tuvo que replegarse á la bahía de Walfish, y el capitán de François, enviado posteriormente contra los rebeldes, pudo sólo mantenerse á la defensiva, merced á sus cualidades de contemporizador. Pero la insurrección recrudeció por los esfuerzos de un jefe enérgico, Hendrik Witboi, y tuvo que ser reprimida mediante el envío de refuerzos, que son los que hoy manda el coronel Lentwein.

Actualmente los herreros poseen armas de fuego compradas á los ingleses y portugueses, y fusiles modelo 71 que les han sido facilitados por los mismos alemanes.

Tienen una organización política imperfecta. El país está dividido en capitánías, cuyos jefes obedecen al residente de Okahardja, Samuel Mahahe-
rrero; sus subordinados son: Zacarías, de Otjimb-
bingüe; Miguel, de Omaruzu; el hijo de Kamba-
zembis, caudillo de Waterberg, y Tjetjoo, de Okundjose.

Los herreros forman una bellísima raza: son altos, esbeltos y de magnífica musculatura, con semblante regular y á veces de clásica pureza; se muestran sinceros, pero se encolerizan fácilmente.

Es un pueblo de pastores. Su casa la constituye el kraal ó campamento en que vive el ganado, del que derivan todas sus prácticas supersticiosas de neo-cristianos.

Se cuenta que en estas creencias desempeña un notable cometido la boñiga de vaca, y que sacan sus augurios del diverso pelaje de los bueyes.

La hija del jefe rocía á las bestias con agua lustral, y cuando se cambia de campamento, ella guía al ganado hasta el nuevo paraje, llevando una antorcha en la mano.

Según algunos periódicos alemanes, la sublevación empezó con el asesinato en Kabiti de un veterinario europeo, á quien se acusaba de haber matado á un número considerable de bueyes vacunados según el método de Koch.

Otros creen que la guerra se debe á los manejos de comerciantes que, á fin de cobrar los géneros vendidos, se apoderaban de cabezas de ganado ó los hacían confiscar por el gobierno alemán.

Existe otra causa, la más cierta: y es que los herreros sabían, por el ejemplo de todas las colonias de Africa, que allí donde se establecen los blancos dejan de gobernar los negros. Esta causa no se la explican aun los alemanes, puesto que un viajero de esta nacionalidad escribe: «Los Herreros parecen nacidos para obedecer. Nos sirven con la mayor fidelidad y cordura. Su interés consiste en seguir unidos con la metrópoli.»

Según los últimos acontecimientos, los herreros han mudado de consejo.

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

A 8 reales tomo en rústica. En tela, 10 reales.

OBRAS DE EMILIO ZOLA

L' Assomoir	Lourdes
Naná	Roma
Los misterios de Marsella.	París
Teresa Raquin	Fecundidad
La débacle	Trabajo
	Verdad

A 4 reales tomo en rústica; en tela, 6 reales

OBRAS DE MAXIMO GORKI

Los vagabundos.	Caín y Artemio.
En la estepa.	Los tres.
Los degenerados.	La angustia.
Tomás Gordeieff.	

Novísimo Secretario Universal ó Manual Epistolar

Un tomo en rústica, 1 peseta; en tela, 1'50 pesetas.

GRAN PREMIO EXPOS. 1900
Piolet JABON REAL
 DE THRIDACE
 PARIS JABON VELOUTINE
 Recomendados por los médicos para la Higiene y Belleza del Cutis.

El rey de los cocineros

Novísimo arte de cocina, conteniendo 650 fórmulas y un tratado de pastelería, repostería y confitería, por Tomás Climent y Orts. 1 tomo 1 pta.



Estas Cápsulas han resuelto el problema de administrar la quinina sin repugnancia. Adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas*, *Neuralgias*, *Fiebres intermitentes* y *palúdicas*, *Gota*, *Reumatismo*, *Lumbago*, *fatiga corporal*, *falta de energía*. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las pildoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

Somatose

Reconstituyente de primer orden.

Estimula en alto grado el apetito.

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co., Elberfeld.



TOS
 POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
 Remedio pronto y seguro. En las boticas